

SEIS HORAS DE LOS REYES EN CUENCA

Mucho calor popular en las calles.-No hubo sesión de trabajo en la Diputación.-A pesar de los obstáculos, el alcalde de Cuenca habló desde el balcón del Ayuntamiento.-Espectacular discurso del presidente de la Diputación.

A causa, seguramente, de un "olvido involuntario", EL BANZO no recibió ninguna acreditación oficial para acompañar a los Reyes de España durante su viaje a Cuenca. Ello nos impide hacer un relato pormenorizado del acontecimiento. A cambio, ofreceremos algunas observaciones de interés.

Tras Toledo, Cuenca fue la segunda provincia castellana visitada por los monarcas. El matiz "provincia" no ha escapado al pueblo, que sabe que todos los viajes de los Reyes se están estructurando a través del ámbito regional: Cataluña, Andalucía Occidental, Galicia, Valencia, Extremadura. Ello revela la inadaptación de las autoridades y entes representativos de nuestra propia región para ponerse de acuerdo en algo tan simple como es invitar al Jefe del Estado a que realice un recorrido conjunto por las provincias manchegas. Existe la evidencia cierta de que tal invitación sería aceptada sin mayores problemas.

Llegaron, pues, los Reyes a Cuenca. El gobernador civil de la provincia había preparado un programa de ac-

tos muy escueto, que comprendía una breve parada en Tarancón y una visita a la capital, en la que se incluía una reunión de trabajo y la comida.

El pueblo, como suele ocurrir en estos viajes, se volcó, tanto en Tarancón como en Cuenca, demostrando un entusiasmo poco habitual en las gentes de esta tierra que, dicen, es fría y parca en sus manifestaciones. Aplausos, vítores y pancartas no faltaron.

Recibió don Juan Carlos el nombramiento de alcalde honorario de Tarancón y luego la medalla de la provincia, teóricamente de oro, aunque fundida en bronce por expreso deseo del monarca, poco amigo de dispendios costosos.

En el viaje, la caravana se detuvo



EL MINUCIOSO INTERES DE LA REINA.

unos momentos en Alcázar del Rey y Carrascosa, aunque en todos los núcleos habitados del recorrido, las gentes se acercaron al borde de la carretera.

Ya nada más llegar a Tarancón, don Juan Carlos y doña Sofía habían demostrado con claridad la verdad de esa aureola de sencillez y simpatía de la que tanto hablan las crónicas de sociedad. En efecto, los monarcas parecen sentirse mucho más a gusto saludando y hablando con la gente que presidiendo severos actos desde un estrado.

Monseñor Guerra Campos no estaba. Se había ido a Roma, a realizar la visita "ad limina". Como seguramente hasta el impenetrable prelado había llegado el rumor del pueblo, monseñor dejó un mensaje para ser leído ante los Reyes, durante el acto religioso en la catedral, explicando su ausencia. Naturalmente no hizo la menor alusión al hecho de que la visita "ad limina" de los obispos de la provincia toledana tuvo lugar en el mes de diciembre; si Guerra Campos hubiera ido con ellos, también habría podido estar presente durante la visita de los Reyes. No olvidó el obispo de Cuenca aludir a la importancia de los



NO SE LLENO LA PLAZA, PERO MUCHA GENTE QUEDO FUERA, PORQUE NO LA DEJARON ENTRAR